

damos de salir de Mexico. En esta entrada y salida, q hizimos con los de acatuallo, que era vn lucues, acuerdome que iba alli Sandoval, y Lares el buen ginete, y Gonzalo Dominguez, Juan Velazquez de Leon, y Francisco de Morla, y otros buenos hombres de acatuallo de los nuestros, y de los de Narvaez: asi mismo iban otros buenos ginetes, mas estauan espantados, y temerosos los de Narvaez, como no se auian hallado en guerras de Indios, como nosotros los de Cortes.

CAPITULO CXXVIII.

Como acordamos de nos yr buyendo de Mexico, y lo q sobre ello se hizo.

Como vimos que cada dia iban menguando nuestras fuerzas, y las de los Mexicanos crecia, y viamos muchos de los nuestros muertos, y todos los mas heridos, e que aunque peleauamos muy como varones, no los podiamos hazer retirar ni que se apartasen los muchos escuadrones que de dia, y de noche nos daua guerra, y la polvora apocada, y la comida y agua por el contingente, y el gran mote que me muerdo, las pazes que embiamos a demandar, no las quisieron aceptar: en fin viamos nuestras muertes a los ojos, y las puentes q estauan algadas, y fue acordado por Cortes, y por todos nuestros Capitanes, y soldados, que de noche nos fuessimos, quando viessemos que los escuadrones guerreros estuyesen mas descuidados: y para mas les descuidar, aquella tarde les embiamos a dezir con vn Papa de los que estauan presos, q era muy principal entre ellos, y con otros prisioneros, que nos dexen y en paz de al a ocho dias, y que les daríamos todo el oro, y esto por descuidarlos, y salinos a aquella noche. Y de mas dello, estaua con nosotros vn soldado, que se dezia Botello, al parecer muy hombre de bien, y lactio, y auia estado en Roma, y dezian que era nigromantico, otros dezian que tenia familiar, algunos le llamaua Astrologo: y efectivamente Botello auia dicho quatro dias auia q hallaua por sus fuerzas, y astrologias, q

Botello Astrologo, lo que pronostica.

h a quella noche q venia no saliamos de Mexico, y si mas aguardauamos, q ningun soldado podria salir co la vida: y auia dicho otras vezes, q Cortes auia de tener muchos trabajos, y auia de ser desposeido de su ser, y honra, y q despues auia de bolver a ser gran señor, y de mucha renta: y dezia otras muchas cosas de este arte. Dexemos al Botello, que despues tornatè a hablar en el, y dire como se diò luego orden, que se hiziesse de maderos, y ballestas muy recias vna puente q lleuassemos para poner en las puentes que tenian quebradas, y para ponerla, y llevarla, y guardar el passo, hasta q passasse todo el fardaje, y los de acatuallo, y todo nuestro exercito, señalaron y mandaron a quatrocientos Indios Tlascaltecas, y ciento y cincuenta soldados: y para llevar el artilleria, señalaron dozientos y cincuenta Indios Tlascaltecas, y cincuenta soldados: y para q fuesen en la delantera peleando, señalaron a Congalo de Sandoval, y a Francisco de Azuendo el pulido, y a Francisco de Lugo, y a Diego de Ordaz, e Andres de Tapia: y todos estos Capitanes, y otros ocho, o nueve de los de Narvaez, que aqui no nombro, y con ellos, para que les ayudassen, cien soldados mancebos sueltos, y para que fuesen entre medias del fardaje, y Naborias, y prisioneros, y acudiesen a la parte que mas conuiniessse de pelear, señalaron al mismo Cortes, y a Alonso de Auila, y a Christoual de Oli, e a Bernardino Vazquez de Tapia, y a otros Capitanes de los nuestros, que no me acuerde ya sus nombres, con otros cincuenta soldados: y para la retaguarda señalaron a Juà Velazquez de Leon, y a Pedro de Alvarado, con otros muchos de acatuallo, y mas de cien soldados, y todos los mas de los de Narvaez: y para que lleuassen a cargo los prisioneros, y a donna Marina, y a donna Luisa, señalaron diez y tres Tlascaltecas, y treynta soldados. Pues hecho este concierto, y ya era noche, y para sacar el oro, y llenarlo, y repararlo, mandò Cortes a su Camarero, q se dezia Christoual de Guzman, y a otros sus criados, que todo el oro, y plata, y joyas, lo sacassen de su aposento a la sala con muchos Indios de Tlascaltecas, y mandò a los oficiales del Rey, q era en aq tiempo Alòso de Auila, y Congalo Mexica, q pusiesse en cobro todo el oro de su Magest.

Orden de la retirada de Mexico.

Magestad, y para que lo lleuassen les diò siete cauallos untados, y ojos, y vna yegua, y muchos Indios Tlascaltecas, que segun dixeron, fueron mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron llevar, que estaua hecho todo lo mas de ello en barras muy anchas, y grandes, como dicho tengo en el capitulo que de ello habla, y quedaua mucho mas oro en la sala de los mandados. Entonces Cortes llamó su Secretario, q se dezia Pedro Hernandez, y a otros escriuanos del Rey, y dixo: Dadme por testimonio q no puedo mas hazer sobre guardar este oro. A qui tenomas en alta casa, y salido el oro, diò sobre setecientos mil pesos por todo, y le a los soldados q no lo podemos passar, ni poner dados que lo cobro mas de lo puesto, los soldados q quisieren sacar dello, y desde aqui se lo doi, como se ha de quedar aqui perdidamente estos petros: y desq aquello oyeron, muchos soldados de los de Narvaez, y au algunos de los nuestros cargaron de ello. Yo digo, que nunca tuve codicia del oro, sino procurar salvar la vida, porq la teniamos en gran peligro; mas no dexé de apañar de vna petaquilla q alli estaua, quatro chalchihuis, que son piedras muy preciadas entre los Indios, que presto me echè entre los pechos entre las armas, y au entonces Cortes mandò tomar la petaquilla con los chalchihuis que quedauan, para que la guardasse su Mayordomo, y aun las quatro chalchihuis q yo tomè, si no me los huviera echado entre los pechos, me los demandara Cortes, los cuales me fueron muy buenos para curar mis heridas, y comer del valor dellos. Boluamos a nuestro cuero, q desque supimos el concierto q Cortes auia hecho de la manera q auiamos de salir, y llevar la madera para las puentes, y como hazia algo escuro, que auia neblina, y llouiznaua, y era antes de media noche, comegò a traer la madera, epuète, y ponella en el lugar q auia de estar, y a caminar el fardaje, y artilleria, y muchos de acatuallo, y los Indios Tlascaltecas con el oro: y despues q se puso en la puente, y passaron todos asi como venia, y passò Sandoval, e muchos de acatuallo, tambien passò Cortes con sus compañeros de acatuallo, tras de los primeros, y otros muchos soldados. Y estando en esto, suenan los cornetas, y gritas, y fillos de los Mexicanos, y dezian en su lengua: Tatlulco, Tatlulco, Magestad, y para que lo lleuassen les diò siete cauallos untados, y ojos, y vna yegua, y muchos Indios Tlascaltecas, que segun dixeron, fueron mas de ochenta, y cargaron dello lo que mas pudieron llevar, que estaua hecho todo lo mas de ello en barras muy anchas, y grandes, como dicho tengo en el capitulo que de ello habla, y quedaua mucho mas oro en la sala de los mandados. Entonces Cortes llamó su Secretario, q se dezia Pedro Hernandez, y a otros escriuanos del Rey, y dixo: Dadme por testimonio q no puedo mas hazer sobre guardar este oro. A qui tenomas en alta casa, y salido el oro, diò sobre setecientos mil pesos por todo, y le a los soldados q no lo podemos passar, ni poner dados que lo cobro mas de lo puesto, los soldados q quisieren sacar dello, y desde aqui se lo doi, como se ha de quedar aqui perdidamente estos petros: y desq aquello oyeron, muchos soldados de los de Narvaez, y au algunos de los nuestros cargaron de ello. Yo digo, que nunca tuve codicia del oro, sino procurar salvar la vida, porq la teniamos en gran peligro; mas no dexé de apañar de vna petaquilla q alli estaua, quatro chalchihuis, que son piedras muy preciadas entre los Indios, que presto me echè entre los pechos entre las armas, y au entonces Cortes mandò tomar la petaquilla con los chalchihuis que quedauan, para que la guardasse su Mayordomo, y aun las quatro chalchihuis q yo tomè, si no me los huviera echado entre los pechos, me los demandara Cortes, los cuales me fueron muy buenos para curar mis heridas, y comer del valor dellos. Boluamos a nuestro cuero, q desque supimos el concierto q Cortes auia hecho de la manera q auiamos de salir, y llevar la madera para las puentes, y como hazia algo escuro, que auia neblina, y llouiznaua, y era antes de media noche, comegò a traer la madera, epuète, y ponella en el lugar q auia de estar, y a caminar el fardaje, y artilleria, y muchos de acatuallo, y los Indios Tlascaltecas con el oro: y despues q se puso en la puente, y passaron todos asi como venia, y passò Sandoval, e muchos de acatuallo, tambien passò Cortes con sus compañeros de acatuallo, tras de los primeros, y otros muchos soldados. Y estando en esto, suenan los cornetas, y gritas, y fillos de los Mexicanos, y dezian en su lengua: Tatlulco, Tatlulco,

salí presto con vuestras canoas, q se vá los Teules, a tajaldos en las puentes: y quando no me cat, y vimos tantos escuadrones de guerreros sob nosotros, y toda la laguna quaxaca de canoas, q no nos podiamos valer, y muchos de nuestros soldados ya auian pasado. Y está no de esta manera, carga tanta multitud de Mexicanos a quitar la puente, ya herir, y matar a los nuestros, q no se daua a manos vnos a otros, y como la defucha es mala, y en tales tiempos ocurre vn mal sobre otro, como llouia relvalaron dos canoas, y se espantaron, y caen en la laguna, y la puente quitada, y caída, y carga tanto guerrero Mexicano para acaballa de quitar, q por biè q peleuamos, y matauamos muchos dellos, no se pudo mas a provechar della. Por manera, que a quel passo, y abertura de agua presto se hinchò de cauallos muertos, y de los cauallos cuyos era, q no podia nadar, y matauan muchos dellos, y de los Indios Tlascaltecas, e Indias Naborias, y fardaje, y petacas, y artilleria: y de los muchos q se ahogaron, ellos, y los cauallos, y de otros muchos soldados q alli en el agua matuaua, y metian en las canoas, q era muy gran lastima de lo ver, y oír. Pues la grita, y horros, y lastimas q dezia demañando lo cor oia, y yudame, q me ahogo, otros: Socorredme, q me matad, otros demañando ayuda a Naboria Santa Maria, y a señor Santiago, otros demañando ayuda para subir a la puente, y ellos era ya q escapaua nadado y ahogado a muertos, y a petacas para subir arriba, adonde estaua la puente: y algunos q auia subido, y pensaua q estauan libres de aquel peligro, auia en las calçadas grandes escuadrones guerreros: que los apañauan, e amotinauan con vnas macanas, y otros que les flechaban, y alanceauan. Pues quizá auia algùn concierto en la salida, como lo auiamos concertado, maldito a quel, porque Cortes, y los Capitanes, y soldados que passaron primero a cauallo por salvar sus vidas, y llegar a tierra firme, aguijaron por las puentes, y calçada adelante, y no aguardaron vnos a otros, y no se erraron, porque los de a cauallo no podian pelear en las calçadas, porque ven do por la calçada, ya que arremetia a los escuadrones Mexicanos, echauales al agua, y de la vna parte la laguna, y de la otra a quecas, y por tierra

Derritò los Indios lapuè te que los nuestros lleuamos.

Lastimas grandes que sucedieron.

Sienten la fuga los Indios, y danan en los nubes.

les tiraban tanta flecha, y vara, y piedra, y con lanças tan largas, que auian hecho de las espadas que nos tomaron, como parrelasas, matauan los cauallos con ellas: y si arremetia alguno de acauallo, y mataua algun Indio, luego le matauan el cauallo; y así no se atreuan a correr por la calçada. Pues vista cosa es, que no podian pelear en el agua, y puélos, sin escopetas, ni ballestas, y de noche, que podiamos hazer, sino lo que haziamos. Que era, que arremetimos treinta, y quatro soldados, que nos juntamos, y dar algunas cuchilladas a los que nos venian a echar mano, y andar, y passar adelante, hasta salir de las calçadas; por que si aguardamos los vnos a los otros, no salieramos ninguno con la vida, y si fuera de día, peor fuera: y aun los que escapamos, fue, que Nuestro Señor Dios fue seruido darnos esfuerzo para ello, y para quien no lo vio aquella noche la multitud de guerreros, que sobre nosotros estauan, y las canoas que de los nuestros arrebatavan, y lleuauan a sacrificar, era cosa de espanto. Pues yendo que ivamos cincuenta soldados de los de Cortes, y algunos de Narvaez, por nuestra calçada adelante, de quando en quando iahian escuadrones Mexicanos a nos echar manos. Acuerdome que nos dezian: O, o, o huilones, que quiere dezir: O putos, aun aquí quedays vivos, que no os han muerto los tiacanes; y como les acudimos con cuchilladas, y esto cadas, pallamos adelante: e yendo por la calçada cerca de tierra firme, cabe el pueblo de Tacuba, donde ya auian llegado Gonçalo de Sandoval, y Christoual de Oli, y Francisco de Sacedo el pujido, y Gonçalo Dominguez, y Lares, y otros muchos de acauallo, y soldados de los que passaron adelante, antes que desamparassen la puente, segun, y de la manera que dicho tengo: ya que llegauamos cerca, oíamos voces, q̄ davan Christoual de Oli, y Gonçalo de Sandoval, y Francisco de Morla, y dezian a Cortes, q̄ iua adelante de todos: Aguardad señor Capitan, que dizen estos soldados, que vamos huyendo, y los dexamos morir en las puentes, y calçadas a todos los que quedan atras, tornemoslos a amparar, y recoger; porque viene algunos soldados muy heridos, y dizen,

*Palabras efrentosas q̄ dizen los Indios a los nuestros.*

que los demás quedan todos muertos, y no salen, ni vienen ningunos. Y la respuesta que dió Cortes, que los que auiamos salido de las calçadas era milagro, que si a las puétes bolviessen, pocos escaparian con las vidas, ellos, y los cauallos; y todavia bolvió el mismo Cortes, y Christoual de Oli, y Alonzo de Auila, y Gonçalo de Sandoval, y Francisco de Morla, y Gonçalo Dominguez, con otros seys, o siete de acauallo, y algunos soldados que no estauan heridos, mas no fueron mucho trecho; porque luego encontraron con Pedro de Alvarado bien herido con una lança en la mano a pie, que la yegua alaçana ya se la auian muerto, y traia consigo siete soldados, los tres de los nuestros, y los quatro de Narvaez, tambien muy heridos, y ocho Tlascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas: y entre tanto bolvió Cortes por la calçada con los Capitanes, y soldados, que dicho tengo; reparamos en los patios junto a Tacuba, y ya auian venido de Mexico, como está cerca, dando voces, y a dar mandado a Tacuba, y a Escapuzalco, y a Teneyuca, para que nos saliessem al encuentro. Por manera, que nos començaron a tirar vara, y piedra, y flecha, y con sus lanças grandes engastonadas en ellas de nuestras espadas que nos tomaron en este desbarate; y haziamos algunas arremetidas, en que nos defendiamos dellos, y les ofendiamos. Bolvamos a Pedro de Alvarado, que como Cortes, y los demás Capitanes, y soldados le encontraron de aquella manera que he dicho, y como supieron que no venian mas soldados, se les saltaron las lagrimas de los ojos; porque el Pedro de Alvarado, y Juan Velazquez de Leon, con otros mas de veynete de acauallo, y mas de cien soldados auian quedado en la retaguarda; y preguntando Cortes por los demás, dixo, que todos quedauan muertos, y con ellos el Capitan Juan Velazquez de Leon, y todos los mas de acauallo que traia, así de los nuestros, como de los de Narvaez, y mas de ciento y cincuenta soldados que traia; y dixo el Pedro, que despues que les mataron los cauallos, y la yegua, que se juntaron para se amparar, obra de ochenta soldados; y q̄ sobre los muertos, y petacas, y cauallos

ellos q̄ se ahogaron, passaron la primera puente: esto no se me acuerda bien si dixo, q̄ pasó sobre los muertos, y entóces no miramos lo q̄ sobre ello dixo a Cortes, sino q̄ allí en aquella puente le mataró a Iuá Velazquez, y mas de dozientos compañeros que traia, que no les pudieron valer. Y asimismo a esta otra puente, que les hizo Dios mucha merced en escapar con las vidas; y dezia, q̄ todas las puentes, y calçadas estauan llenos de guerreros. Dexemos esto, y dire, que en la triste puente, que dizen aora que fue el salto del Alvarado, yo digo, que en aquel tiempo ningun soldado se paró a verlo, si salraua poco ó mucho, q̄ harto teniamos en mirar, y salvar nuestras vidas, porque eran muchos los Mexicanos que contra nosotros auia; por que en aquella coyuntura no lo podiamos ver, ni tener sentido en salto, si salraua, ó passaua poco, ó mucho; y así sería quando el Pedro de Alvarado llegó a la puente, como él dixo a Cortes, que auia passado asido a petacas, y cauallos, y cuerpos muertos; porque ya que quisiera saltar, y saltaría en la lãza en el agua, era muy hõda, y no pudiera allegar al suelo cõ ella para poderse saltar sobre ella, y demás dello, la abertura muy ancha, y alta, q̄ no la podria saltar por muy mas suelto q̄ era. Tambien digo, que no la podia saltar, ni sobre la lãza, ni de otra manera; porque despues desde cerca de un año que boluimos a poner cerco a Mexico, y la ganamos, me hallé muchas vezes en aquella puente peleando con escuadrones Mexicanos, y tenian allí hechos reamparos, y albarradas, que se llama aora la puente del salto de Alvarado; y platicauamos muchos soldados sobre ello, y no hallauamos razon, ni soltura de un hombre que tal saltasse. Dexemos este salto; y digamos, que como vieron nuestros Capitanes que no acudian mas soldados, y el Pedro de Alvarado dixo, que todo quedaua lleno de guerreros, y que ya que algunos quedassen rezagados, que en las puentes los matarian, bolvamos a dezir dello del salto de Alvarado: digo, que para que porfian algunas personas que no lo saben, ni lo vieron, que fue cierto que la saltó el Pedro de Alvarado la noche que salimos huyendo, aquella puente, y abertura del agua: otra vez digo, que no la pudo saltar en nin-

*Oy llaman el salto de Alvarado, y por que.*

*La verdad de como passó esto de Alvarado.*

*Engaño de los que afirman que saltó Alvarado aquel pedazo de acavillo.*

guna manera: y parã que claro se vea oy dia está la puente, y la manera del ator del agua que solia venir, y que tan alta estaua la puente, y el agua muy hõda, que no podia llegar al suelo con la lança. Y porque los Lectores, sepan, q̄ en Mexico huvo un soldado, que se dezia Fulano de Ocampo, que fue de los que vinieron con Garay, hombre muy piatico; y se preciaua de hazer libros infamatorios, y otras cosas a manera de mapeasquines; y puio en ciertos libros a muchos de nuestros Capitanes cosas feas, que no son de dezir, no siendo verdaes; y entre ellos, oemas de otras cosas que dixo de Pedro de Alvarado, que auia dexado morir a su compañero Iuan Velazquez de Leon con mas de dozientos soldados, y los de acavallo q̄ les dexamos en la retaguarda, y se escapó el, y por escaparle dió aquel grã salto, como suele dezir el ref. a: Salto, y escapó la vida. Bolvamos a nuestra materia: e por q̄ los q̄ estauamos ya en salvo en lo de Tacuba, no nos acabamos del todo de perder, e por q̄ auia venido muchos Mexicanos, y los de Tacuba, y Escapuzalco, y Teneyuca, y de otros pueblos comarcanos sobre nosotros, q̄ todos embiaron mensajeros desde Mexico, para q̄ nos saliessem al encuentro en las puétes, y calçadas, y desde los maigales nos haz a mucho dano, y mataró tres soldados, q̄ ya estaua hendo; acordamos lo mas presto q̄ pudimos salir de aquel pueblo, y sus maigales, y cõ seis, o siete Tlascaltecas, q̄ sab a, ó auian el camino de Tlascalala, sin ir por camino derecho, nos guiaua cõ mucho cierto, hasta que saliessemos a unas cañerías q̄ en un cerro estauan, y allí juto a un Cu, e adoratorio, y como fortaleza, adonde reparamos; que quiero tornar a dezir, que seguidos que ivamos de los Mexicanos, y de las flechas, y varas, y piedras, con sus hondas nos tirauan: y como nos cereauan dando siempre en nosotros, es cosa de espantar; y como lo he dicho muchas vezes, estoy harto de dezirlo, los Lectores no lo tengan por cosa de proximidad, por causa que cada vez ó cada rato que nos apretauan, y herian, y dauan recia guerra, por fuerza tengo de tornar a dezir de los escuadrones que nos seguian, y matauan muchos de nosotros. Dexemoslo ya de traer ráto a la memoria, y digamos

*Ocampo grã de salido.*